



Firma de los Tratados de Teoloyucan.

Foto: Tomada del libro *Historia gráfica de la Revolución Mexicana* / Cortesía INEHRM

CONEXIÓN

CON LA HISTORIA

Fin de la dictadura

POR LUIS ENRIQUE MOGUEL *

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

Sobre la salpicadera de un automóvil y bajo la sombra de un árbol, el 13 de agosto de 1914 se firmaron los Tratados de Teoloyucan en las afueras del poblado que les da nombre. Con su firma, concluyó un largo conflicto que había iniciado a principios del año anterior, en febrero de 1913, cuando el presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron obligados a renunciar a sus cargos y luego asesinados.

Como respuesta al golpe militar de Victoriano Huerta, ocurrieron varios levantamientos, de entre los cuales adquirió relevancia el encabezado por el gobernador de Coahuila, Venustiano Carranza.

En los meses siguientes, este movimiento, que abanderaba la restitución del orden constitucional, se transformó en una importante oposición política y militar. Poco a poco adquirieron forma y fuerza tres cuerpos armados que se convirtieron en las columnas del constitucionalismo: la División del Noreste, encabezada por el general Pablo González; la División del Noroeste, del general Álvaro Obregón, y la División del Norte, dirigida por el general Francisco Villa. A su acción se sumaba la del Ejército Libertador del Sur, que, bajo las órdenes del general Emiliano Zapata, se había levantado en armas desde noviembre de 1912.

Durante el resto de 1913, los constitucionalistas fueron ganando posiciones de relativa importancia en el norte del país, situación que prevaleció durante los primeros meses del año siguiente. Además, diversos factores internos y externos, como el desgaste político del régimen de Huerta, su limitada base popular, así como la falta de reconocimiento por parte del gobierno estadounidense, hicieron cada vez más difícil la situación de los golpistas.

En su intento por corregir un panorama tan adverso, Huerta realizó algunos cambios en su gabinete; entre ellos, nombró a Fran-

El 13 de agosto de 1914 los Tratados de Teoloyucan marcaron el ocaso del gobierno golpista de Victoriano Huerta

cisco S. Carvajal como secretario de Relaciones Exteriores. Pero el 15 de julio, viéndose perdido, renunció y salió del país. Su lugar fue ocupado por el nuevo canciller.

Carvajal pronto se dio cuenta de que las opciones se reducían a organizar la ofensiva de modo que los revolucionarios fueran reducidos con prontitud o rendirse a ellos incondicionalmente.

Para principios de agosto, los revolucionarios terminaron por cerrar una pinza sobre la Ciudad de México. Al tiempo que los zapatistas se fortalecían al sur de la capital, las divisiones del Noreste y del Noroeste coincidieron al norte de la metrópoli y establecieron su cuartel general en Teoloyucan, Estado de México.

Ambas partes tomaron casi simultáneamente la iniciativa para entrar en negociaciones. Sin embargo, como los días pasaban sin resultados tangibles, el 8 de agosto el general Álvaro Obregón envió a Carvajal un telegrama en el que le pedía que declarara “de una manera concreta” si estaba “dispuesto a rendir la plaza o a defenderla”.

Al día siguiente, Alfredo Robles Domínguez conferenció con el general José Refugio Velasco, secretario de Guerra y Marina, para convencerlo de la inutilidad de que las fuerzas a su mando hicieran resistencia a la revolución, cuyo triunfo – argumentaba – sólo podría retrasarse, pero no evitarse. Finalmente, el viejo general acep-

tó su derrota: “El ejército evacuará la plaza. Puede usted comunicar al general Obregón que irán representantes nuestros a pactar la entrega”.

Hacia el mediodía del 11 de agosto, llegó al cuartel de Teoloyucan la comitiva encabezada por el gobernador capitalino Eduardo Iturbide y por Robles Domínguez, quien fungía como contacto entre ambas partes.

A la mañana siguiente, se supo la noticia de que ese mismo día Carvajal abandonaba la presi-

dencia y salía del país dejando al gobernador capitalino la responsabilidad de entregar la ciudad a los constitucionalistas.

Así, en la mañana del 13, un reducido grupo, ya sin capacidad de negociación, se dispuso a firmar los tratados de rendición de la plaza.

Bajo la sombra de un árbol, alrededor de una rústica y pequeña mesa, ocupada por una máquina de escribir, se improvisó la sala de discusión. Un primer convenio estableció que el ejército se comprometía a desocupar la Ciudad de México y a disolverse. El documento fue signado sobre la salpicadura del automóvil que llevó a la comisión gobiernista hasta Teoloyucan. La aridez de la escena reflejaba con elocuencia la rotunda derrota del ejército porfiriano que había sobrevivido al levantamiento maderista, pero que fue incapaz de reducir este nuevo estallido revolucionario.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM

Un reducido grupo, ya sin capacidad de negociación, se dispuso a firmar los tratados de rendición de la plaza.